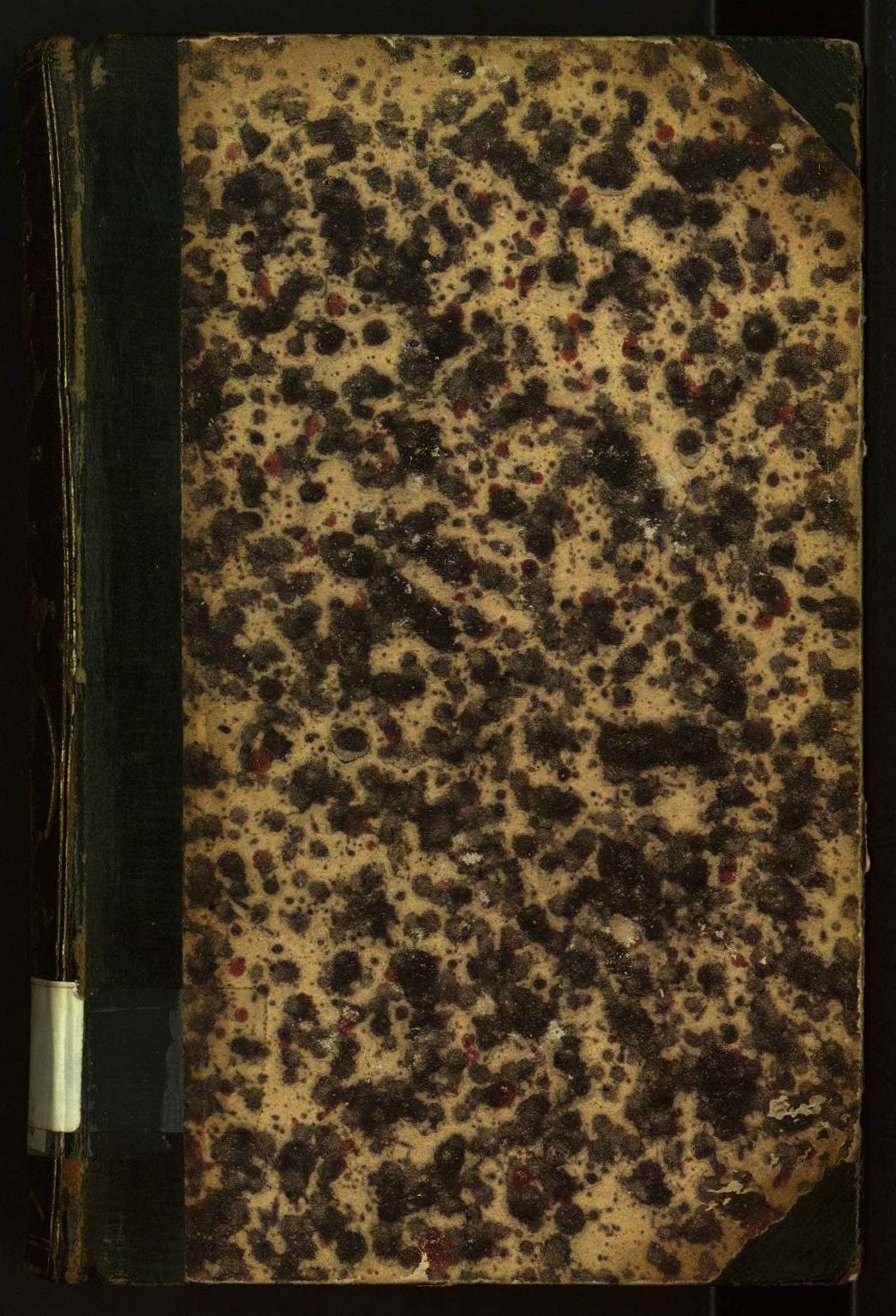
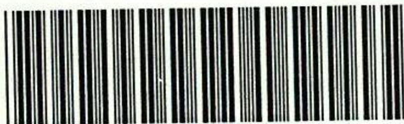




PAPELES

VARIOS







Tomo Ñ.

Yndice.

9 Contestaciones entre el Gobierno mexicano, el Gral. en Gefe Americano y el comisionado de los Estados unidos. 1847.

10 Relacion de las causas q. influyeron en los sucesos del 20. de Agto. de 1847.

11 Esposicion del Ministro de Relaciones sre. las conferencias con el comisionado de los Est. unidos. 1847.

12 Ley p.a el arreglo del Ejercito. 1847.

13 Esposicion del Gral. D. Mariano Paredes sre. su regreso á la Republica. 1847.

14 Discurso del S. Lic. Yglesias en el dia 16. de Set.e de 1848.

15 Discurso del S. D. J. M. Gonzalez Mendoza en el dia 16. de Set.e de 1848.

1

OBSERVACIONES

SOBRE EL ESTADO ACTUAL

del

DEPARTAMENTO DE CHIHUAHUA

y los medios de ponerlo á cubierto de las incursiones de los bárbaros,

POR EL LICENCIADO

Jose Agustin de Escudero,

natural del mismo departamento.



MEXICO.

Impreso por Juan Ojeda, Escalerillas num. 2.

1839.



Sr. D. José Gomez de la Cortina.

Méjico y casa de V. Julio 19 de 839.

Muy Sr. mio y amigo de mi mas distinguida consideracion: Habiendo recibido nuevos documentos relativos á los trabajos que la Junta de Guerra de Chihuahua continua haciendo para ocurrir á la defensa del pais, su lectura ha suscitado en mi ánimo reflexiones que he creido de mi deber publicar como chihuahuense y que mas de una vez he merecido la confianza de mis compatriotas, haciendo conocer mas y mas un pais tan rico, tan extenso y por desgracia tan olvidado como este, para fijar la atencion pública y la de mis paisanos en especial sobre los medios que se están adoptando para proveer á su defensa; medios ciertamente y esfuerzos muy laudables, pero en mi concepto insuficientes para lograr de una manera satisfactoria el objeto.

Ya otra vez los señores del Diario en los números del 18 y 19 del próximo pasado Julio tuvieron la bondad de publicar otros papeles relativos al mismo asunto; pero ahora por no molestar de nuevo su atencion y por llamar como dejo dicho, la del público de

una manera mas especial hácia este objeto, me he decidido á imprimir en un folleto suelto las observaciones que acompaño á V., que como tan amante de nuestro pais, y haciéndose cargo de la pureza de mis intenciones, no dudo me permitirá poner á su frente el nombre de V. que ha sabido V. esclarecer con sus virtudes y dedicacion al servicio público, para que bajo sus auspicios puedan hallar mas fácil y seguro camino interesando en su exámen el juicio de los hombres que piensan y que no ven con indiferencia la ventura ó desdicha de la patria.

Por otra parte V. habia tenido la bondad de aprobar mis trabajos sobre la estadística de mi pais, de pedirme nuevamente otros sobre las Aduanas fronterizas y de honrar mis débiles esfuerzos inscribiéndome en el catálogo de los sócios del instituto de Geografía y Estadística que V. dignamente preside y del que la patria debe prometerse positivos adelantos; debia yo pues por reconocimiento, y atendiendo sobre todo á la competencia de V. en estas materias, y á la decision y celo con que es capaz de servir los intereses de mi pais, dedicarle este corto trabajo.

Mis primeros ensayos estadísticos salieron á luz en el Registro Oficial de 1832 y por cuadernos separados que hizo imprimir el ministerio de aquella época. Continuaron despues en el Telégrafo de 1833, y el Gobierno me hizo el honor de encargarme su revision y ampliacion en un solo cuerpo, que despues hizo imprimir, motivo por el cual dediqué la obra al Exmo. Sr. Vice=presidente D. Valentin Gomez Farias.

Cualquiera que fuese el mérito de aquella produccion, preparada en muchos años de asiduo trabajo y observacion y á costa de considerables sacrificios pecuniarios, pues á V. no se oculta que materiales de esta especie no se reunen sino con mucho afan y dispendio; al ménos me queda la satisfaccion de haber trabajado con celo y desinteres por el bien de mi pais, habiendo sido mi principal objeto dar á conocer la riqueza de su suelo y las ventajas de todo género con que le privilegió naturaleza.

Estos antecedentes, pues, creo me dan derecho para dirigir mi voz á mis compatriotas y emitirles mis conceptos sobre su actual situacion; y si no puedo ofrecerles otros servicios mas positivos cúlpese á las circunstancias poco propicias que me han rodeado. Cuando en el año de 832 me hicieron el honor de elegirme para su representante en el Senado, tuve que sacrificar mis intereses, hallándome empeñado en las tareas de la agricultura y en repeler las agresiones de los indios que despues aniquilaron mi patrimonio. Reelegido en 833 serví con todo el celo que me fué posible; mas habiendo tenido que fijarme en esta capital por circunstancias independientes de mi voluntad, aunque he continuado mi=

rando con igual interes los destinos de mi patria, ya no he podido prestarles servicios mas efectivos.

En este supuesto me atrevo á creer que aceptarán mis paisanos el que ahora les ofrezco, pequeño ciertamente en sí mismo, pero grande si consigo, como no lo dudo, empeñar mas y mas en su causa el celo y patriotismo de V. y de los que como V. miran con interes el bien público, y consagran su existencia á promoverle por todos los medios que están en su mano. La situacion de Chihuahua es bastante crítica para exigir como exige la reunion de todas las luces, y el concurso de todos los esfuerzos, así para conocer con exactitud la causa de sus profundos males, como para emplear con vigor y energía el remedio que ha de salvarlo.

Con tan satisfactorio motivo logro la oportunidad de reproducirme nuevamente con todo respeto y estimacion. De V. muy señor mio, su mas atento amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

José Agustin de Escudero.



Si la felicidad de un pais hubiera de estimarse solamente por sus elementos naturales, el departamento de Chihuahua, así como los de las sonoras, alta y baja, Nuevo Méjico y Durango, seria desde luego de los mas aventajados en la república mejicana, á que aun pertenecen. En efecto, todo cuanto puede halagar á la imaginacion del hombre que siempre desea y procura su bien estar, lo ha prodigado la providencia en aquel suelo privilegiado, colmándolo de sus mas preciosos dones: cielo puro y benéfico, ahora dilatando con el placer y la dicha el pecho de los felices moradores, ahora derramando las periódicas lluvias que han de difundir entre ellos la felicidad y la abundancia; posesion central en contacto con los grandes focos de produccion y riqueza, que han de ser el nervio de la fuerza y esplendor á que está llamada la república mejicana, susceptible de abarcar el comercio de ambos mares, por su no difícil acceso al uno y natural comunicacion con el otro, suelo feracísimo capaz de inundar la tierra con los frutos del trópico y especialmente con los de los climas templados; rios y lagunas bullendo en pesca y que se prestan á la navegacion y otros usos, situados al pie de la gran cadena americana, que tantos tesoros encierra, y está cubierta de una riqueza no ménos apetecible cual es la de maderas, plantas y animales de todo género; disposicion marcada para la industria, por la configuracion de su suelo y abundancia de primeras materias; habitantes en fin dotados de imaginacion viva y de un

carácter laborioso y pacífico. Todo parecia reunirse para hacer embidiable á Chihuahua y convidarla en la felicidad. ¡Pero ó infeliz patria mia! ¿Corresponde tu desgraciado estado actual á las esperanzas que tan brillantes premisas debieran hacer nacer en tu seno? ¿Qué delito es el tuyo para verte sumida en un mar de miserias y calamidades?

Gozara Méjico de la calma y abundancia que trescientos años de una profunda paz habian hecho fijar en su suelo, cuando la independencia vino á abrirle una nueva carrera, erizada es verdad de riesgos y dificultades, pero coronada al fin con un feliz éxito, y con todas las bendiciones que la santa libertad derrama entre sus fieles cultores. Abierto este continente al comercio, y difundidos á su abrigo ideas y sentimientos que debieron crear necesidades de un nuevo órden, la política española, de todo recelosa, y dirigiendo todos sus planes al fin supremo de guardar en su mano tan inestimables y codiciadas colonias, no podia desde este momento contener ni dominar los destinos del pueblo mejicano. Este un poco inesperto en las funciones de su nueva vida, no habiendo tenido tiempo, digámoslo así, para aclimatar en su suelo principios de importacion extraña con los que sin embargo grandemente congeniaba y despues de haber minado los cimientos del edificio social antiguo, ha debido largo tiempo balancearse y profundamente agitarse sin hallar suelo en que afirmar su pie, ántes que resolver prácticamente para sí propia el dificil problema de hermanar la libertad con el órden; problema que tiempo ha que absorve todo el saber y patriotismo de las sociedades del antiguo mundo. No quiere decir que el trabajo esté concluido, pe-

ro esperemos que estos diez y ocho años de propio gobierno, tan ricos en experiencias y desengaños, no habrán pasado en vano para el pueblo; y que comenzando este á ver mas claro sobre las cosas y las personas, una opinion se está formando bastante ilustrada y liberal, que conteniendo en sí los elementos nacionales de la nueva organizacion social, sea susceptible no solo de inspirar al gobierno, sino de retenerle dentro de la línea marcada por los principios.

Chihuahua ha sido, como el departamento que mas, víctima del desórden general; pero ¡ah! Que él ha tenido ademas que devorar inmensos males domésticos, los dolores de una llaga profunda tan antigua como su existencia llaga que si el tiempo y medidas vigorosas han logrado á veces calmar, siempre ha estado abierta, y hoy mas que nunca habiendo tomado un decidido carácter de malignidad, amaga interesar los órganos mas esenciales de la vida misma social: hablamos de la guerra cruel que por siglos le han hecho, y hoy con mas encarnizamiento que nunca le hacen, los indios bárbaros que se hallan en las fronteras del Norte. No se trata para los chihuahuenses de una cuestion de política ó de administracion, sino de existir ó perecer sin gloria á manos de bárbaros, que despues de haberles hecho beber en vida hasta las heces el cáliz del dolor, prodigándoles el insulto y el escarnio, y descargando lentamente sobre ellos el golpe de una venganza alimentada durante siglos, han de cebarse despues como buitres carniceros en sus insepultos cadáveres, han de arrasar las haciendas, los templos, las ciudades, el trabajo todo y la gloria de tantas generaciones, para crear de nuevo el desierto en que se complace el ojo del apa-

che, y en que siempre en guerra con los elementos, con las fieras y con sus propios hermanos, precipita á fuerza de crímenes hácia el infierno una existencia que solo de allí pudiera haber brotado, y que á no ser por el tipo divino de perfectibilidad que lleva consigo, insultara á la naturaleza y fuera un borron indeleble de la creacion.

Conocidos son del público los esfuerzos que Chihuahua, abandonada involuntariamente por el gobierno de Méjico á sus propios destinos, está actualmente haciendo para garantirse del último golpe que sobre su cuello pende, si la guerra asoladora que durante siete años sufre se prolonga por mas tiempo; pero los hondos gemidos, los asentos de agonía arrancados por la miseria, la desgracia y la desesperacion á un pueblo que lucha fatídicamente por siglos entre abismos y precipicios que casi ha adquirido la conciencia de que por fin han de tragarlo, contra enemigos inveterados que la tierra parece vomitar en su daño, y que atravezando los bosques, los rios y los desiertos en alas de su bárbaro rencor, se presentan en todas partes, penetran el corazon del pais para pillar, asesinar y asolar donde quiera, y luego desaparecen como el relámpago, dejando empero tras de sí un rastro profundo de crímenes y de sangre; estos gemidos, estos acentos los conoce el público, han herido sus oidos por ventura. Pues sin embargo es fuera de toda duda y exageracion que el pais gime bajo el yugo de tan espantosa calamidad, y que millares de honrados mejicanos, de industriosos hermanos, de cristianos en una palabra (que tal debe ser la consideracion mas fuerte) viven bajo tan cruel opresion, y huyendo despavoridos de un tal teatro de

desgracias, abandonan los campos, los pueblos y los ganados para refluir al centro de las grandes poblaciones, ó emigrar á suelos mas propicios, llevando á todas partes la alarma y el sobresalto, y dejando sepultadas entre las ruinas de sus fortunas la agricultura y las mas dulces esperanzas de la patria.

Cuantas escenas de luto, de desolacion y de sangre! Quien no lo ha presenciado ¿es acaso capaz de comprender la sonrisa del bárbaro al hundir el hierro de su lanza en el pecho de la inerme víctima, y espiar con ojo solícito sus postreras convulsiones, ó el aspecto de un rancho poco ha recinto del amor, de la felicidad y la abundancia, ahora presa del infortunio y cubierto de despojos, de ruinas y miembros palpitantes; ó la suerte del pobre colono, que huyendo con el anciano, con el hijo y la esposa por extraviadas sendas, cae de nuevo en la celada de su astuto enemigo, y tiene que sostener al par que la angustia de los suyos la horrenda vista del apache, su feroz ahullido, sus mortales golpes? Pero cubramos con denso velo cuadro tan atroz, y pues que sangre mejicana circula por las venas de la víctima, pues que la gloria de la civilizacion se interesa en ella, pues que se trata de sostener los altares del verdadero Dios, levantados á tanta costa por nuestros padres en medio de la barbarie y del desierto; muévannos intereses tan sagrados para alzar al rededor del gobierno un grito tal de horror y compasion que al fin, se decida á salvar á los chihuahuenses, ó mas bien, á ponerlos en camino de ejecutarlo ellos por sí mismos. Las calamidades públicas no tanto deben deplorarse como dar materia de investigacion para poner en claro sus orígenes y remedios; y esto es justamente lo que

nos proponemos hacer ligeramente y en cuanto lo permitan los reducidos límites de este escrito y de nuestra humilde inteligencia.

La guerra de los apaches es tan antigua como el establecimiento de los españoles en aquellos paises: el carácter belicoso y salvage de estos les incitaba y sostenia para no doblegar la cerviz bajo el yugo del conquistador; y por mas que el español hiciese su aparicion casi momentanea en todos los ángulos del imperio sojuzgado, para exigir donde quiera el tributo de vasallage, y tomar posesion de la viña que mas que para explotarla para cultivarla para las generaciones futuras ofreciera entónces la providencia á su celo, actividad y ardimiento; todavía los bárbaros que habitaban las fronteras y que hasta allí mantuvieran su independencia á la sombra de los bosques, no hubieron de resentirse de la caida de los mejicanos, ni mirar el triunfo de los advenedizos, sino como un cambio favorable á sus hábitos deprabatorios, como un aumento y mejoría de la rica mies, que desde este momento deparaba la suerte á sus aventuras y correrías.

Los conquistadores, llevados á los confines de este imperio por el sebo del oro, y la sed de aventuras y descubrimientos, no pudieron de pronto mas que ojear rápidamente el terreno, y sembrar la semilla de establecimientos que un dia serian opulentos: dejaron en consecuencia vacíos inmensos que no les tocaba á ellos llenar, pues que su mision era reconocer un nuevo mundo que la fantasía poblaba de tesoros y maravillas, y les hubiera sido tan dificil contener este movimiento, como imposible al oceano detener sus aguas, cuan-

do rotos una vez los diques, se abre un espacio que inunda en medio de las tierras.

Así estos establecimientos rotos entre sí no podian presentar sistema alguno regular de ocupacion y defensa, y solo el aliento personal y el espíritu de aventura pudieron sostener á los pobladores al frente de naciones bárbaras, que en su propio terreno y gozando de todas las ventajas, excepto la superioridad de las armas, los hostilizaron desde un principio con encarnizamiento. El apache entónces, como ahora, era llevado á esta guerra por el instinto de su raza, que le inclina al robo y á la matanza, por el odio hácia unos advenedizos que se presentaban ademas con el carácter de raza exótica y aspirante al dominio universal, por la facilidad que le ofrecia lo disperso de los establecimientos, y porque una vecindad tan incómoda por ambos lados no podia ménos de agravar diariamente todos los motivos de encono y oposicion.

Las misiones tan útiles en otras partes no tuvieron poderío sobre el apache, en cuyos hábitos, modales y feroz carácter han venido siempre á estrellarse todos los esfuerzos y mágico ascendiente que tiene la religion para hacerse lugar en el mas empedernido pecho, y para preparar la naturaleza mas agreste á recibir por medio de la autoridad de una idea santa y sublime el yugo definitivo de la civilizacion.

Las cosas no iban todavía muy bien á los principios del pasado siglo; y hubo de elevarse un grito bien general de angustia y de dolor, cuando el gabinete de Madrid, apénas desembarazado de la guerra de sucesion, se vió precisado á tomar medidas enérgicas para proveer á la conservacion de una porcion tan interesan-

te de estos dominios, como lo eran las provincias internas de occidente. Creóse para su vasta extension la comandancia general de Chihuahua con entera independencia del vireinato de Méjico. Naturalmente la guerra se hizo con mas teson y acierto contribuyendo eficazmente á ello los presidios que se establecieron para cubrir las fronteras. A su sombra se fundaron colonias que dándose la mano con ellos y con un género de organizacion militar formaban el baluarte que protegia á Chihuahua y los otros departamentos de Durango y las Sonoras.

Corria empero el último tercio del siglo y las incursiones é insultos de los bárbaros se habian repetido fuera de toda medida y sufrimiento, cuando el gobierno se dedicó con todo empeño á hacerles una guerra cruda, poniendo en campaña cuatro mil hombres que le costaban un millon de pesos al año. Mas nada fué posible para subyugarlos, porque resucitando de sus propias cenizas volvian á la carga con nuevo furor; y como su sistema de guerra era singularmente bárbaro y refinado, como peleaban sacando el partido posible de los accidentes del terreno, armando celadas, no presentándose en cuerpo, dando sorpresas á mansalva y apoyándose constantemente en los bosques, en donde tenian sus almacenes, su cuartel general, sus familias, su todo, porque todo era para ellos el bosque, fatigaban indeciblemente al soldado, y era imposible cubrir de sus ataques alevosos una linea tan extensa.

La política del gobierno hubo de variar en consecuencia y se dirigió desde entónces á comprar la paz con los medios con que hasta allí se habia hecho la guerra, sin aflojar no obstante en los aprestos de la defensa.—Negociábase con ellos una paz tan luego como la pedian, á pesar de la evidencia de su poca fe, y de que volverian á tomar las armas tan pronto como la oportunidad se les presentase.—Atendíanse con los estipulados socorros sus necesidades, regalábanseles armas y bujerías, castigábaseles á lo bárbaro despues de haber tolerado menores insultos, y la paz concluia con el dia en que la calidad de las ofensas, ó la fuerza de sus antiguos hábitos, ó la escases de víveres ó un pretexto cualquiera venian á ponerles las armas en las manos. El gobierno no se dormia en todo esto, sino que su política se dirigia á hacerles contraer nuevas necesidades ó nuevos vicios que disminuyesen su independencia, á soplar el fuego de la discordia entre unas y otras tribus, manteniendo con especial cuidado la antigua ribalidad entre apaches y comanches, y á neutralizar por todos medios su energía y sus recursos. Con un enemigo tan artero, falso y temible todos los medios se creian santificados por la necesidad de la propia conservacion.

Las armas que se les daban aunque muy vistosas y de poca subsistencia, mas les servian de embarazo que de otra cosa, pues como no sabian recomponerlas, y carecian por lo comun de municiones, concluian bien pronto con hacer de ellas cuchillos ú otro cualquier uso. Así se creyó que no habia riesgo en satisfacer esta clase de caprichos, que podian conducir á crear en ellos necesidades, que por fin abriesen brechas en su naturaleza salvaje; único medio de reducirlos á la impotencia ó á que tomasen hábitos mas racionales. Por otra parte el fusil nunca puede ser el arma del salvage, y dado caso que los obtuviese en abundancia, todavía tendria

que regimentarse bajo una ú otra forma para sacar partido de ellos; no siendo difícil preveer de aquí un tránsito natural de la disciplina militar á la civil; cosa que repetiré está en nuestros intereses, porque lo que nos daña en el apache es su naturaleza salvage, no el número ni otras circunstancias, y todo lo que sea acabar con aquella es dar pasos hácia nuestra seguridad.—La guerra del apache es temible porque nos la hacé á lo salvage.—En todo caso convendria que nuestro gobierno ocurriese al de los Estados-Unidos del Norte para que sus súbditos no proveyesen de armas y municiones á los bárbaros de las fronteras como lo están haciendo en el dia, pues de recibirlas no deberia ser por otro conducto que nuestras manos.

A la sombra de esta política guerrera á la vez que diplomática Chihuahua ha gozado por cuarenta años de una paz bastante sólida, que ha permitido á la industria y mas que todo á la agricultura y ganadería tomar un vuelo rápido, habiendo mas que doblado la poblacion en este periodo. Pero últimamente se redujeron los presidios que á fuerza de desatenderlos han venido al estado de nulidad en que se encuentran; y esta fué la señal en los bárbaros para avalanzarse sobre su presa natural. Hízoseles la guerra con algunas cortas ventajas en 1832 y se ajustó una paz tan poco decorosa como insubsistente, pues este es el dia en que desde aquella fecha no han cesado sus incursiones y correrías. Las consecuencias han sido tan fatales como lo prueban lo despoblado de los campos, la ruina completa de la ganadería y de la agricultura en cuyas pérdidas figuran ya cantidades inmensas, la paralizacion universal, el desaliento y pavura que han producido en todas las clases la carestía de los víveres, y mil otras calamidades que de aquí se originan.

El sistema del gobierno español á cuyo abrigo floreció Chihuahua (1), cualesquiera que fuesen sus defectos, era al ménos uno y se seguia con teson: en el dia se halla aquel destruido y nada se le ha substituido, siendo escusado recordar que entre todos los sistemas así en este como en cualquiera asunto el peor consiste seguramente en no *seguir ninguno.* Sin embargo, el que nuevamente se plantease, creemos deberia llevar el sello de los cambios profundos que en la administracion y en la sociedad ha acarreado la independencia. El gobierno hasta el dia, ocupado en atenciones mas graves, no ha podido dedicarse con empeño á proveer á una urgencia de tal naturaleza como esta; pero en realidad lo que deseariamos seria no tanto que tomase sobre sus hombros una guerra tan trabajosa, sino que pusiese á Chihuahua en estado de hacerla ventajosamente por sí mismo empleando aquella iniciativa, aquel poder de direccion y organizacion, que tambien sentarian con sus funciones tutelares, y de que tanto necesita un pais á quien coge de nuevo la tarea de gobernarse á sí mismo. Una campaña ejecutada á gran costa nos aliviaria por el momento; pero ninguna

(1) *Se halla compendiado en la instruccion reservada del conde de Galves, cuyo precioso documento tiene entre otros que le he presentado el Sr. ex-conde de la Cortina, á quien van dedicadas estas pobres observaciones, y del cual pueden sacar sus expertas manos las grandes ideas y ventajas que yo no he podido, aunque lo he deseado, ofrecer á mi patria.*

garantía quedaria para el porvenir: la guerra se reproduciria con seguridad, y el torrente del mal se habria suspendido por un solo dia. Lo que se necesita es que renazca la confianza de la seguridad en el pecho del ciudadano y sobre todo del cultivador y del ganadero; pero ¿sobre qué fundar esta confianza? ¿Deberá descansar exclusivamente sobre un gobierno que reside á centenares de leguas, y que aunque se le suponga dotado de la mejor voluntad, no puede aplicar aquella intensidad de atencion, aquella prontitud de remedio que requieren la urgencia y gravedad de nuestro caso? El mal es esencialmente local; es preciso pues que el remedio nazca allí á su lado y tome sobre el terreno mismo toda la fuerza y vigor necesarios para combatir con aquel cuerpo á cuerpo, y con probabilidad de buen éxito. Los demas departamentos pueden impunemente por ahora cruzarse de brazos y dirigirnos desde el fondo de sus seguros asilos, estériles muestras de compasion y simpatía. Tome, pues, á pechos el nuestro su propia defensa; ármese todo chihuahuense para la de sus hogares, de sus altares, de cuanto hay mas precioso en la vida; *guerra de muerte á los Apaches* sea el grito que del uno al otro ángulo subleve en masa las poblaciones y haga rebosar en ira santa el pecho de todo hijo digno de la patria; hágase la guerra nacional, de todos y por todos contra los impíos; muévanse todos los resortes que tienen influencia sobre el corazon; venga en una palabra el impulso de adentro y no nos impongamos la vergonzosa necesidad de andar pordioseando de puerta en puerta la conservacion de nuestras haciendas y de nuestras vidas. ¡Qué! ¡Ciento cincuenta mil habitantes se retirarian ante un puñado de enemigos, que ni lle-

van el signo de la cruz, ni conocen la civilizacion ni son otra cosa bajo un simbolo humano que la fiera del desierto? ¿Y hariamos en tales manos la abdicacion de nuestro carácter de hombres y de cristianos? ¿Y nuestros padres, pocos en número, pero muchos en aliento, á fuerza de riesgos y de privaciones habrian plantado esta rica viña para que nosotros la abandonásemos indefensa al colmillo del Jabalí? Nunca; ¡léjos de nuestra frente tal ignominia! ¡Pase nuestro honor á la posteridad sin mancilla!

Bien conocemos que uno de los primeros obtáculos con que habria que luchar seria la apatía que hábitos antiguos y recientes desengaños ha hecho cual mortífero veneno circular por las venas de la sociedad; pero qué! ¿Tamaño mal, una calamidad inaudita, una catástrofe inminente no serian parte para alentar los pechos de los ciudadanos, para encender en ellos la llama santa del amor de la patria? No se diga tal de mis paisanos; lo que hace falta es pureza, decision y patriotismo en los que han de ponerse al frente del movimiento, que el pueblo presto está y es muy fácil comprometerlo en una causa tan santa; désele el ejemplo y no se exijan entretanto sus sacrificios.

Los habitantes pacíficos que tanto honran el carácter de una nacion vendrian con su fuerza de inercia á obstruir este movimiento patriótico; y con efecto, es increible hasta que punto los hábitos de mis compatriotas y en especial de los campesinos son extraños al conocimiento y manejo de las armas; ¿pero es por ventura tan dificil inspirar hábitos y alientos guerreros á un pueblo que vive al frente de su enemigo natural? Desgraciadamente para la felicidad pública los gobiernos tie-

nen que luchar mas frecuentemente con el espíritu belicoso de sus subordinados; y ¿seria posible que en Chihuahua cuando todo motiva y santifica la guerra las tendencias pacíficas fuesen inatacables? Ademas, la guerra no habria de hacerse sino por consideracion á la paz: hágase, pues, comprender al pueblo que es una paz armada la que se hace indispensable en su actual estado. De todos modos esta es en nuestro concepto la tabla del naufragio; es preciso interesar al pueblo en la guerra; que sea él, no el gobierno solo de Méjico, ni el del mismo departamento, quien la haga, sin excluir no obstante la debida participacion de uno y otro; que no se confie la defensa de la patria á manos extrañas y mercenarias, sino que sean sus hijos quienes se disputen este honor. Ni los caudillos ni las tropas mercenarias hacen el elogio de la nacion que las emplea y son sobre todo la mengua de una república: un pais que confiase al oro la guarda de su independencia y libertad, mereceria por solo este hecho perderlas ambas.

Si los chihuahuenses se persuadiesen que es poco lo que tienen que esperar de sus vecinos, que el gobierno débil ó distraido en asuntos graves no ha de sacarlos de sus apuros, que el cielo no ha de mandar un ángel exterminador en su auxilio, y que por último nada que no venga de sí mismos ha de ser poderoso y eficaz para salvarlos; habrian dado un paso agigantado hácia su salud, se habrian puesto en el único camino que conduce á su salvacion, porque léjos de desesperarse tomarian desde este momento á pechos su propia defensa; y á buen seguro que un pueblo decidido y unido no acabase por exterminar ó reducir á la impotencia á tales enemigos.

Este giro que deberia tomar la guerra es una consecuencia de la revolucion que la independencia ha venido á operar en la situacion respectiva del pueblo y del gobierno. Cuando el pais era colonia no gozaba de libertad en sus movimientos, su accion estaba subordinada á la imitacion del gobierno, hasta su pensamiento estaba fuertemente ligado con la coyunda de la religion. El impulso partia, pues, entónces del gobierno, y este en cumplimiento de su mision inspirándose de un orígen que no era precisamente el pueblo, presidia á la resolucion de todas las cuestiones que podian interesar la política general, la cual no se proponia mas norte que el engrandecimiento de la colonia, centro de los estrechos límites de su sumision á la metrópoli. El gobierno entónces, aceptando la carga con el provecho, no se eximió de proveer á todas las necesidades de la sociedad, y mas particularmente á su seguridad, emprendiendo con este objeto la guerra contra los bárbaros que infestaban las fronteras, y llevándola al cabo de la manera que hemos visto. Ahora la situacion se halla invertida y el pueblo ha debido adquirir la importancia que ántes tenia el gobierno, ó la revolucion carece de significado. Precisamente el pais adoptó la forma de gobierno, que mas expedita deja la accion del pueblo: el gobierno de una república no solo debe inspirarse y recibir su impulso de él, sino que la opinion debe presidir á todas sus operaciones para acelerar, retardar ó fiscalizar sus movimientos; él es esencialmente el gobierno del pueblo no solo porque debe ejercitarse en su provecho, sino porque nace y vive en este elemento, porque es un órgano que el pueblo se ha dado para regularizar y sistemar su accion.

La accion es el elemento en que viven las repúbli-

cas; promoverla debe ser por consiguiente el estudio del gobierno cuando las circunstancias lo requieran, porque ciertamente entre todos los síntomas de enfermedad que pueden ocurrir en ellas, ninguno es tan grave como la paralizacion fisica ó intelectual del pueblo, como su indiferencia por la cosa pública. La iniciativa política corresponde, pues, al pueblo con la particularidad de que como todo gobierno para bien funcionar debe ser fiel al principio que lo anima, es insubsanable el defecto de este requisito en la república, debiendo el suceso de su gobierno ser siempre proporcionado á la parte que el pueblo tome en su accion. Así, pues, si Chihuahua quiere hacer con fruto la guerra á los bárbaros, es preciso la haga como república, y no como colonia, que su accion nazca del pueblo, y que esté en armonía con las circunstancias fisicas y políticas que lo dominan.

Ni le faltarian ejemplos sublimes que imitar en la decision y arrojo de sus padres al establecerse en este suelo, y en la de tantos otros pueblos antiguos y modernos que han tenido que luchar con iguales ó mayores obstáculos. Los castellanos, por no ir mas léjos, tuvieron por ochocientos años que sostener una guerra de muerte con un enemigo formidable que desencadenando de la Asia y empujando á aquellas plagas por las olas de la muchedumbre filiada en sus banderas, animado del entusiasmo político y religioso y por el estímulo de sus glorias que llenaban á la sazon el orbe, vino á estallarse toda su pujanza y á extinguirse ese inmenso movimiento que amagaba envolver en su vértigo toda la civilizacion de occidente, en la roca de unos cuantos pechos inflamados por lo que hay de mas grande en la tierra, por la patria y la religion. Y nótese que esta

guerra fué grande en sus medios y resultados, no solo por los intereses que figuraban en ella, sino por haber sido nacional, por ser el corazon del pueblo el punto de donde entonaba el impulso que le sostenia, debiendo tenerse presente que en esta formidable lucha se templó el carácter español y adquirió sus mas subidos quilates de susceptibilidad y heroismo, y sobre todo ese sentimiento de la dignidad humana y de la igualdad, en que ningun otro pueblo de la tierra le ha sacado jamas ventajas. La grandeza de España formada sobre el campo de batalla no ha olvidado despues el lazo de fraternidad que contrajo entónces con el pueblo.

Los Estados-Unidos del Norte tuvieron que luchar desde su establecimiento con obstáculos tanto mayores cuanto que nunca su posesion del terreno se marcó con un hecho ruidoso, como la conquista de Méjico, que tanto influyó sobre la imaginacion de las naciones que poblaban este continente, y cuanto que abandonados de su gobierno en los dias largos y dificiles de su tribulacion tuvieron que apechugar solos con las dificultades del suelo y del clima, y con poderosos enemigos que por do quiera se conjuraban en su ruina. En nuestros dias el colono norte-americano tropieza con los mismos obstáculos, y si bien está sostenido por el nombre de la gran nacion que deja á sus espaldas; todavía es cierto que no puede escapar á los compromisos que le cercan enmedio de los bosques, sino á fuerza de industria, de union con sus vecinos y de valor, siendo uno de sus primeros cuidados, proveerse de armas y municiones, é identificándose por decirlo así con su rifle.

Así los estados del Oeste, partiendo de estos traba-

josos rudimentos, y formados en tal escuela, sin haber empezado por grandes ciudades levantadas como por encanto, cuando llega la viridad que les autoriza á pedir su incorporacion en la union, reunen á su aspecto un poco agreste un vigor de constitucion y sanidad de temperamento admirable, provenientes de su hábito de obrar y vencer dificultades, y de la inteligencia política y social que los anima, la cual habiendo nacido con la primera choza planteada por el primer colono, ha ido despues creciendo con el establecimiento, y hallándose constantemente al nivel de las nuevas necesidades que su estado social iba produciendo. Así, pues, recomendamos á los chihuahuenses estos modelos, no solo por las circunstancias análogas que encierran, sino por la cantidad de vida y movimiento que estas hicieron desenvolver, lo que si para toda sociedad es un beneficio, es en nuestro concepto necesidad para una república.

Creemos con lo dicho dejar sentar que un espíritu nacional es indispensable para formar la base del sistema de defensa contra los bárbaros en Chihuahua; que la union y el patrimonio deberian fundarlo; que el gobierno deberia prestarse no para comprimir este movimiento patriótico, sino para despertarlo, sostenerlo y dirigirlo; que los colonos deberian adiestrarse en el manejo y conocimiento de las armas; que la poblacion no deberia desparramarse sino establecerse con la mira primordial de su defensa fundando para ello una especie de colonias en cada punto que pudiesen bastarse á sí mismas; que los presidios y columnas volantes podrian levantarse de nuevo, pero habiendo de apoyarse en el espíritu militar del pais, y servirse por soldados ciudadanos.

2

ESPOSICION
DEL
EX-MINISTRO
QUE LA SUSCRIBE,
SOBRE
LAS DIFERENCIAS
CON
Francia.

Luis G. Cuevas

MEXICO.
Impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes numero 2.
1839.